

Tema 16. Acuerdos de Bretton Woods, el Nuevo Orden Económico Internacional después de la Posguerra Mundial con el liderazgo de EE.UU. y la Propuesta Reformista Capitalista.

16.1 Acuerdos de Bretton Woods.

Los acuerdos de Bretton Woods hacen referencia a las decisiones tomadas en la convención que en julio de 1944 reunió a 44 países con el fin de establecer un nuevo modelo económico mundial de posguerra donde se fijarían las reglas de las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados.

Tuvo lugar en el Hotel Mount de Bretton Woods, en el Estado de New Hampshire (EE.UU) entre los días 1 y 22 de julio de 1944. En plena Segunda Guerra Mundial, por tanto, no es de extrañar que se celebrara en suelo americano, viendo el panorama que assolaba Europa.

Encima de la mesa había dos propuestas, la estadounidense de Harry Dexter White y la británica de John Maynard Keynes. La propuesta estadounidense se impone a la británica.

La propuesta del británico Keynes se fundamentaba en:

- Establecer un sistema monetario mundial basado en la unidad monetaria internacional mediante la creación del Bancor, moneda que estaría vinculada a las divisas fuertes y sería canjeable en moneda local a través de un cambio fijo.
- Crear un órgano internacional de compensación, la International Clearing Union (ICU) con capacidad de emitir la moneda internacional (Bancor) y cuyo objetivo sería mantener la balanza comercial equilibrada. Los países con superávit tendrían que transferir su excedente a los países con déficit, de esta manera se conseguiría aumentar la demanda mundial y evitar la deflación.

Ideas que no saldrían adelante, teniendo en cuenta el peso de EE.UU en la economía mundial, el tamaño de sus reservas de oro y que era un país con un gran superávit comercial, no iba a apoyar estas propuestas.

La postura estadounidense a cargo de H. D. White, secretario adjunto del Tesoro de EE.UU fue:

- Sustituir el patrón-oro por un patrón-dólar vinculado al oro: Debido al gasto bélico de la Segunda Guerra Mundial, las reservas de oro de los países se habían visto mermadas. En consecuencia, resultaba muy complicado asegurar la equivalencia en oro de sus monedas nacionales. De modo que, se establece una paridad de las distintas monedas y el oro, siendo el dólar la moneda de referencia para el resto de divisas, desplazando a la libra esterlina, y se fija el valor de una onza de oro en 35\$. Por un lado, los bancos centrales de los países miembros tienen el derecho de cambiar sus reservas en dólares por oro o viceversa, al precio fijado, acudiendo a la Reserva Federal. Por otro lado, EE.UU tiene el poder proveer liquidez mediante la emisión de dólares, basados en deuda, para salvaguardar el sistema.

- La creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) con el objetivo de vigilar y proteger el buen rumbo de la economía a nivel global y paliar los efectos devastadores de la Gran Depresión.
- Se funda el Banco Mundial, en un principio llamado Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo. Sería la entidad encargada de facilitar financiación a los países europeos arrasados por la Segunda Guerra Mundial. Después expandiría su radio de acción a todos los países en desarrollo, prestando ayuda tanto financiera como técnica.
- Se trató la necesidad de crear otro organismo, la Organización Mundial de Comercio, pero no llegó a fundarse en la reunión del Bretton Woods. Será en 1948 cuando se firma el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, General Agreement on Tariffs and Trade) consistiendo en un acuerdo provisional de aranceles y comercio, como su propio nombre indica, por el que se regiría el comercio mundial después de la Segunda Guerra Mundial y hasta el nacimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que lo sustituiría.

Duración del sistema Bretton Woods.

Tras 27 años, este sistema vio su fin el 15 de agosto de 1971. Día en que el presidente de los EE.UU Richard Nixon declaró la no conversión del dólar en oro y su devaluación. Veamos cómo se llegó a este punto.

Hasta los años 60, el sistema monetario mundial funcionaba correctamente, o digamos que de la manera que se había estipulado. EE.UU emitía dólares basados en deuda para mantener el equilibrio de las economías. Como ya hemos explicado, capacidad que le había sido otorgada en el Bretton Woods. En este periodo, el mundo se inundó de dólares, las economías crecieron y se estableció el estado de bienestar. Por ello, se conoce como la época dorada del capitalismo. Conforme a lo manifestado por Daniel Jiménez Bermejo-Economipedia, en el tema Acuerdos de Bretton Woods.

Todo cambia a partir de mediados de los 60, cuando empieza a surgir la desconfianza en la fortaleza del dólar. Temor que se debe a dos factores:

La abundancia de dólares en el mundo tenga consecuencias inflacionarias a nivel mundial.

La creciente inflación de la economía americana y el aumento de su déficit, del que gran parte tiene culpa la financiación de la guerra de Vietnam (1955-1975).

La preocupación se materializó y los diferentes países empezaron cambiar sus reservas en dólares por marcos alemanes y oro de la Reserva Federal. Esta situación todavía pone más en entredicho la salud del dólar. Se da el efecto dominó, las reservas de oro americanas desciende considerablemente, lo que supone una pérdida de liquidez en los mercados al haber cada vez menos oro para cambiar por dólares, lo que aumenta la inestabilidad del dólar y el deseo de los bancos centrales por convertir en oro sus dólares.

Situación insostenible que EE.UU. tiene que parar de alguna forma y lleva a Nixon a tomar la decisión expuesta por Milton Friedman de impedir la conversión del dólar en oro y devaluar la moneda. Desoyendo así, la postura de Paul Samuelson centrada en la devaluación del dólar frente al oro. Es decir, aumentar la cantidad de dólares necesarios para obtener una onza de oro y así frenar el frenético cambio de dólares por oro.

16.2 El Nuevo Orden Económico Internacional después de la Posguerra Mundial con el liderazgo de EE.UU.

Introducción.

A finales de la Segunda Guerra Mundial, el panorama internacional presenta profundos cambios respecto al periodo anterior (el tiempo entre guerras fue realmente dramático en el sentido que no se pudo evitar la Gran Depresión del 1929 ni la Segunda Guerra Mundial). En primer lugar, desaparece el fascismo como modelo de organización política y económica de la sociedad moderna y se consolidan, en cambio, por un lado, el modelo del Estado liberal intervencionista con distintos matices políticos e ideológicos y, por el otro, el modelo estalinista o capitalismo de Estado.

Es un mundo bipolar basado en el equilibrio de poderes. En segundo lugar, la segunda parte del siglo está signado por la conformación política de estos dos modelos de organización económica y política por imponerse como la solución a los conflictos sociales. Estados Unidos se convierte en líder indiscutible del mundo occidental, pero no del mundo entero. La Unión Soviética surge forzada los años inmediatamente posteriores a la guerra, el modelo estalinista se extiende por un sin número de países de la Europa oriental y central, que conjuntamente con la Unión Soviética, forman el bloque socialista, mientras que el resto de los países de Europa y sus colonias, al igual que América latina, se coloca bajo el amparo de los Estados Unidos formando el bloque del mundo libre.

Los Estados Unidos emergen como la única potencia hegemónica del mundo capitalista gracias a su capacidad económica y política desmesuradamente mayor, comparada con el resto del planeta. En 1950, más de la mitad de la producción industrial del mundo se realizaba en los Estados Unidos que es el único país que no vio dañado su aparato productivo por los efectos de la guerra. El resultado de la expansión capitalista de posguerra fue justamente la expansión de un sistema económico social y cultural cuyo centro se radicó en EEUU, desplazando la importancia capitalista que habían ocupado Inglaterra, Francia y Alemania hasta antes de la Segunda Guerra Mundial.

De manera que, a partir de 1948, las relaciones entre los viejos aliados se volvieron cada vez más tensas hasta desembocar en la guerra fría: un conflicto al borde de la acción militar apenas contenida por la naturaleza del holocausto nuclear, que marcará la escena internacional hasta la última década del siglo veinte.

Mientras que, en el campo socialista consolidaba una economía centralmente planificada que lograba elevadas tasas de crecimiento en sus fases iniciales para luego tender a estancarse, el capitalismo, libre de las viejas rivalidades entre el antiguo Estado nacionales y con la política intervencionista llevada a cabo por el Estado, inicio un proceso de crecimiento sostenido que fue integrando cada vez más las economías de los principales países industrializados, al tiempo que se profundizaba la diferencia con el mundo subdesarrollado que, en virtud del proceso de des-colonización y el conflicto entre los dos bloques, adquiriría una mayor presencia en las relaciones internacionales.

Por otra parte, el primer rasgo fundamental de la posguerra fue el papel fuertemente intervencionista del Estado en la orientación de la economía. En todos los países, con la única posible excepción, de los Estados Unidos, aparece el Estado empresario que ya ampliamente había sido desarrollado por el fascismo. Un número creciente de empresas pasan a ser propiedad del Estado gerenciadas mediante la burocracia empresarial. Al respecto, señala Del Búfalo; “el mundo conoce en las primeras décadas de la posguerra una marcada tendencia a la estatización en busca de una mayor eficiencia productiva y distributiva. En el trasfondo de esta propensión está la idea central de la vieja social-democracia del siglo XIX de que la estatización equivale a la social-democracia y, por lo tanto, una mayor producción” (Del Búfalo, 2002: 13).

Ahora bien, esta tendencia se revierte a finales de los setenta cuando la crisis del modelo de la posguerra estimula el renacimiento de la tendencia liberal que había sido derrotada por la gran crisis de los años entre guerras. Pero, además en sus funciones empresariales, el Estado asume la conducción de la economía mediante la política fiscal y monetaria anti-cíclica, fundamentada en la teoría neoclásica keynesiana que logra reducir sustancialmente las fluctuaciones cíclicas dándole al mundo occidental casi tres décadas de crecimiento sostenido.

Conviene destacar, el segundo aspecto importante del modelo de la posguerra es la difusión de los bienes durables que ya habían hecho su aparición en los Estados Unidos en el periodo entre-guerras, pero que ahora alcanzaba los principales países industrializados. La difusión de estos bienes era consecuencia de la maduración del estilo tecnológico con base en el cual se llevó a cabo la acumulación de capital y autovaloración obrera desde la revolución industrial.

Refiere (Del Búfalo, Granier, Albo, 1987: 22) “al establecer las formas de producción no solo se fija el tipo de producto que resultará de ellas, sino también se estará generando una determinada estratificación social, correspondiente a esas formas de producción, y la necesidad social de consumir el nuevo producto. De esta manera, tanto la estructura del mercado como el perfil de la demanda están determinados por el proceso de producción al cual sirve como instancia de mediación y de cohesión. Por lo tanto, las características del mercado constituye la otra cara del estilo tecnológico. Así que, el estilo tecnológico, desarrollado por la Revolución Industrial, generó nuevas formas de utilización del trabajo

humano ampliando las posibilidades de producción del excedente económico. Este elemento definió el paradigma o marco de referencia donde es posible las innovaciones, éstas al superar cierta calidad y cantidad, empiezan a ser cada vez menos eficaces sobre el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo. Cuando esto ocurre, el estilo tecnológico empieza agotarse y se plantea la necesidad de su sustitución. El auge de la posguerra fue posible gracias a la energía barata.

16.3 La Supremacía de EEUU y el Nuevo Orden Económico Internacional.

El desequilibrio estructural entre la economía de Estados Unidos y el resto del mundo al finalizar la guerra era muy superior a lo que había podido preverse durante el conflicto bélico. Entre 1945 y 1949, solamente los Estados Unidos podían proporcionar los bienes de consumo e inversión que el mundo necesitaba. Al finalizar la guerra, el déficit de los 17 países que más tarde conformarán la Organización Europea de Cooperación Económica era de 9.000 millones de dólares. Durante el periodo que va desde 1946 a 1949, la ayuda americana contribuyó más de un cuarto de todas las importaciones de los países Europeos. El extraordinario déficit fue financiado con la ayuda americana que hizo un importante préstamo a Inglaterra en 1945 con miras a restablecer la convertibilidad de la libra en 1947 y otro a Francia en 1946 (Del Búfalo, Ob. Cit. 18).

Esta vinculación entre Estados Unidos y el resto del mundo hizo posible que el Estado americano se convirtiese en el principal impulsor del crecimiento económico. Si bien es cierto, que contrariamente a lo que ocurría en otros países, el Estado americano no asumió directamente el papel de empresario, sin embargo su gasto autónomo orientó y sostuvo la demanda efectiva de los Estados Unidos y el resto del mundo, al tiempo que financió indirectamente el desarrollo tecnológico que hizo posible la expansión de los bienes de consumo durable. El mecanismo utilizado, estuvo relacionado con todo el aparato militar. La guerra fría y la amenaza que representaba el comunismo patrocinado por la Unión Soviética justificaron el mantenimiento de un gran aparato militar y la necesidad de acelerar la tecnología militar con propósitos persuasivos, que por lo tanto, exigía grandes inversiones para producir innovaciones.

De manera, que el complejo militar-industrial, que permitió el crecimiento acelerado de las grandes corporaciones y de la expansión de los bienes de consumo, fue consecuencia de la rivalidad entre los Estados nacionales que lideraban los dos bloques enfrentados en la guerra fría y de una manera de orientar la producción mediante el gasto del Estado. En consecuencia, los Estados Unidos empezaron a preparar este nuevo orden internacional durante la guerra. En 1944, el resultado final de la guerra empezaba hacer evidente, crearon las instituciones Bretton Woods en las cuales la hegemonía norteamericana era incuestionable.

Desde la perspectiva histórica actual, estos organismos aparecen como los primeros esbozos de una autoridad supranacional que empezaron a limitar la soberanía de los Estados nacionales. Pero entonces se veía como lo que era una simple extensión del poder de los Estados Unidos, único Estado hegemónico del mundo libre. La clásica confrontación entre

Estados imperialistas había concluido. En su lugar aparecía la confrontación entre dos modelos de organización social que si bien expresaba una rivalidad imperialista entre dos Estados nacionales líderes -las superpotencias- también implicaba una mediatización de la soberanía de los restantes Estados nacionales.

16.3 La Propuesta Reformista Capitalista.

16.3.1 La Nueva Estructura Institucional: Las Instituciones de Brettón Woods.

1. El Fondo Monetario Internacional (FMI).

El Fondo Monetario Internacional (FMI) fue creado en 1945 y fue el resultado de los acuerdos de Brettón Wood conjuntamente con el Banco Mundial, formaron las bases para el establecimiento de un Nuevo Sistema Monetario Internacional (Del Búfalo, Ob. Cit. 21).

El FMI debía supervisar el cumplimiento de los acuerdos y asegurarse que los países mantuvieran políticas económicas con su sistema. Todos los países miembros estaban sujetos a disciplina del FMI, menos los Estados Unidos, en vista de que pudiendo cubrir su déficit de balanza de pagos con la emisión de dólares, no tenía porque recurrir al FMI donde poseía, además, poder de veto. En este sentido, el FMI era órgano de fiscalización de la economía mundial por parte del Estado americano.

Por otra parte, el convenio se mantuvo intacto hasta 1969, cuando a raíz de los crecientes problemas del sistema monetario internacional causados por el déficit persistente de la balanza de pagos de Estados Unidos, se hizo una enmienda que entró en vigor en 1969, la cual creaba los Derechos Especiales de Giro, DEG para ampliar la liquidez internacional.

Se trata de un instrumento contable que se registra en el FMI o en los bancos centrales que los países puedan utilizar para hacer frente a dificultades en la balanza de pagos, pero no sustituye las bendecías de oro o divisas. De tal manera, que el valor del nuevo instrumento en términos de oro era el mismo de la paridad del dólar con el oro. Esta solución permitió paliar los problemas de liquidez internacional y evitar la devaluación del dólar.

A partir de la década de los ochenta, el FMI asumirá en la práctica un nuevo papel de auspiciar políticas neoliberales, como respuesta directa a la crisis de la deuda externa y al estancamiento económico general que afecta a prácticamente a todo el mundo salvo algunos países de Asia. La década marca el final de los modelos de desarrollo de la posguerra, tanto el keynesianismo, adoptado por el mundo libre, como el estalinismo, instrumentado en los países del bloque socialista.

El FMI con el pretexto de ayudar a restablecer los equilibrios macroeconómicos que las políticas económicas populista y clientelares habían desquiciados, se encontró en una posición de poder que lo convirtió en una palanca fundamental de la nueva estrategia de liberación, que fomentará a la globalización. Por lo tanto, siguiendo a Duran (2003), la actividad del FMI hay que ponerla en relación con el aumento de los intercambios comerciales

a nivel mundial, que ha venido acompañado de un gran dinamismo inversor favorecido por la desregulación de los mercados financieros, lo que ha contribuido a la integración de los mercados de capitales.

Todo ello ha supuesto un aumento de los flujos de capital a nivel internacional, tanto de inversiones extranjeras directas (creando nuevas infraestructuras productivas o comprando empresas, públicas o privadas, ya existente) como de inversionistas financieros.

2. El Banco Mundial (BM).

Tras la Segunda Guerra Mundial, los países occidentales se plantearon la necesidad de reconstruir un Sistema Económico Internacional. Con ese objetivo se creó el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), mejor conocido como el Banco Mundial (BM), en la Conferencia de Bretton Woods, a la vez que el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero con una filosofía y un contenido diferente. Nace como un organismo cuya misión principal era el impulso de la reconstrucción de los países europeos más afectados por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, también contempló la posibilidad de que el Banco se ocupase de fomentar el desarrollo de los países menos desarrollados (García de la Cruz y Duran, 2005:110).

El Banco, refiere Caldo Homero (2001) a pesar de su denominación, no es una institución financiera convencional, ya que no acepta depósitos y sólo los Gobiernos pueden ser socios. Presta fundamentalmente a los países miembros con limitado acceso a los mercados de capital. No obstante, presenta algunas características de las instituciones privadas, al estar organizados como una empresa por acciones, con unos derechos de voto proporcionales a la participación de capital.

A partir de la década de los ochenta el banco presto mayor atención a los problemas macroeconómicos participando activamente en los paquetes de financiamientos asociados con las reformas estructurales impulsadas por el FMI para abrir las economías en el marco de una estrategia de liberación del mercado mundial.

Por otra parte, el Banco Mundial, al igual que el FMI, estuvo totalmente dominado por los Estados Unidos hasta entrados los setenta, a partir de esa década se incorporaron, parcialmente y en promociones desiguales, al control de estos organismos también a los países industrializados. “Hasta el presente estos organismos siguen siendo clubes de los países ricos que imponen las políticas económicas a seguir.

Al respecto, siguiendo a Amin, tanto el FMI, como el BM, fue concebido para proporcionar a los Estados Unidos un control completo de sus intervenciones, el Fondo se limita a ejecutar las estrategias definidas por el G7, estrategias basadas en el mínimo común denominador entre las posiciones de Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea” (Amin, 2000:35).

Por lo tanto, a lo largo de cincuenta años de operaciones, los resultados del Banco Mundial, como instrumento de erradicación de la pobreza han sido decepcionante y su constitución, a

mitad de camino entre el Banco fue con criterios del Wall Street y una agencia de desarrollo, es responsable de su escasa comprensión de los problemas del desarrollo.

3. El General Agreement on Tariff Trade, GATT y OMC.

En el marco de las Naciones Unidas, los Estados Unidos propusieron una Conferencia Internacional sobre Comercio y Empleo, que se celebró en la Habana entre noviembre del 1947 y Marzo 1948, con miras a crear una agencia especializada sobre comercio internacional: la Organización Internacional del Trabajo, OIT. Se retoma el esfuerzo así el esfuerzo interrumpido en los treinta años. Este viraje de la política de Estados Unidos estaba relacionado con el comienzo de la guerra fría y los norteamericanos no quisieron sentirse amarrados a las decisiones de una organización internacional en la cual participaban países del bloque socialista.

La primera ronda de negociaciones fue la de Ginebra en 1947 y en la misma ciudad se celebró la segunda en 1949. La tercera Conferencia se realizó en Inglaterra en 1951, la cuarta nuevamente en Ginebra en 1956 donde también se desarrolló una quinta entre 1960 y 1962. La más importante, por la magnitud del monto negociado e intensidad de las rebajas arancelarias fue sin duda la que se conoce con el nombre de Ronda de Kennedy, la cual se desarrolló durante tres años entre 1964 y 1967 que después de complicadas negociaciones arrojó una reducción general de aranceles para un conjunto de productos manufacturados y semi-manufacturados del 30 por 100 en aranceles de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.

Por otra parte, el GATT se mostraría a los ojos de muchos, como un club de ricos indiferentes a los problemas del sub-desarrollo y que los países del Tercer Mundo buscaran más bien a la UNCTAD, el instrumento adecuado para sus reivindicaciones comerciales. Refiere, Guzmán y Gallo, (1998) a finales de los años cincuenta y principios de los años setenta, el panorama comercial se enrareció: la aparición del Mercado Común Europeo, importante cliente de los productos norteamericano a la vez que emergente potencial comercial competidora de los Estados Unidos; la creciente participación en el comercio internacional de los países en desarrollo con exportaciones de alto valor añadido; y los movimientos de disconformidad con el orden mundial de muchos países del Tercer Mundo, que constituyeron el Grupo de los 77 para la defensa común de sus intereses.

Entre 1986 y 1994, se realizó la Ronda de Uruguay que incorporó las negociaciones sobre los servicios, la propiedad industrial, las políticas comerciales y se estableció la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se instaló el primero de enero de 1995 con la participación de 135 países. Después de cincuenta años, se hacía posible establecer una agencia de regulación del comercio internacional en una economía mundial globalizada.

4. Las Crisis del Orden Económico Internacional de la Posguerra.

Es complejo situar una fecha exacta al inicio de las crisis del Orden Económico Internacional (OEI). No obstante, si se unen sus detonantes, hay que ubicarse en los primeros años de los setenta, es decir, desde el 15 de agosto de 1971, con la declaración de la no convertibilidad del dólar en oro, y en el 1973, con la crisis del petróleo que provocó la reacción en cadenas de las demás crisis, y que sobre todo, hizo tomar conciencia de la situación. Pero si el principio de la crisis es impreciso, también lo es, o lo será, su finalización.

El desmantelamiento de los regímenes socialistas, la caída del Muro de Berlín en 1989, la desaparición del bloque socialista en la URSS en 1992 y la agresión del 11 de septiembre de 2001, ponen de manifiesto el conflicto de la economía mundial, y que en ese sentido, cada cierto tiempo provoca las condiciones de defunción del OEI sin que se haya sustituido aun por otro. Ello hace aún cada más impredecible su configuración futura. Ahora bien, refiere Guzmán y Gallo (1998) si se ubica en un periodo amplio que va desde el principio de los años setenta, hasta hoy, la situación, no obstante, ha cambiado mucho desde el principio de la crisis y la perspectiva del futuro es que seguirá cambiando aún más.

Lo mejor es dividir este periodo en tres grandes etapas: la primera, el inicio de la crisis y la primera toma de conciencia (1970-1979); la segunda, el recrudecimiento de la crisis económica del petróleo y de la guerra fría (1979-1989); y la tercera, 1989 en adelante, que se caracterizaría por la caída del sistema socialista y la bipolaridad que, dado que era el elemento esencial del anterior orden, supone la muerte definitiva del mismo. En consecuencia, por debajo de todas estas etapas existe la búsqueda de la definición de un nuevo orden que sustituya al anterior y resuelva sus problemas. Conforme a lo sustentado por Martínez C., Hugo R.*-Revista Ciencias Sociales(RCS)-Vol. XV, No. 3, Julio - Septiembre 2009, pp. 446 – 457, en el trabajo de investigación, “Orden económico internacional y globalización”.